

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

8 de diciembre de 2024

Ciclo C

Genesis 3, 9 – 15. 20

Salmo 97, 1. 2 – 3ab. 3c – 4

Filipenses 1, 4 – 6. 8 – 11

Lucas 1, 26 – 38



*“Aquí está la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabr.”*

¡PARA RECORDAR!

24. Los Padres sinodales han querido subrayar que el sacerdocio ministerial requiere, mediante la Ordenación, la plena configuración con Cristo. Respetando la praxis y las tradiciones orientales diferentes, es necesario reafirmar el sentido profundo del celibato sacerdotal, considerado justamente como una riqueza inestimable y confirmado por la praxis oriental de elegir como obispos sólo entre los que viven el celibato, y que tiene en gran estima la opción por el celibato que hacen numerosos presbíteros. En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo conforma con Cristo y de la entrega exclusiva de sí mismo por el Reino de Dios.(75) El hecho de que Cristo mismo, sacerdote para siempre, viviera su misión hasta el sacrificio de la cruz en estado de virginidad es el punto de referencia seguro para entender el sentido de la tradición de la Iglesia latina a este respecto. Así pues, no basta con comprender el celibato sacerdotal en términos meramente funcionales. En realidad, representa una especial conformación con el estilo de vida del propio Cristo. Dicha opción es ante todo esponsal; es una identificación con el corazón de Cristo Esposo que da la vida por su Esposa. Junto con la gran tradición eclesial, con el Concilio Vaticano II(76) y con los Sumos Pontífices predecesores míos,(77) reafirmo la belleza y la importancia de una vida sacerdotal vivida en el celibato, como signo que expresa la dedicación total y exclusiva a Cristo, a la Iglesia y al Reino de Dios, y confirmo por tanto su carácter obligatorio para la tradición latina. El celibato sacerdotal, vivido con madurez, alegría y dedicación, es una grandísima bendición para la Iglesia y para la sociedad misma.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a esta eucaristía dedicada a la Inmaculada Concepción de María, la Madre de Jesús. Y hoy comprendemos que la fiesta de hoy no es una pausa en el Tiempo de Adviento, sino que es una consecuencia de dicho tiempo. María de Nazaret es fundamental en el plan divino de la Redención del género humano. Y cuando en el Adviento esperamos la llegada del Señor, sabemos que María, su Madre, estará siempre con él. Deciros también que en España –y, por tanto, en muchos países de la América Hispana— la creencia sobre la Inmaculada Concepción de María es muy anterior al decreto del Papa Pío IX que el 8 de diciembre de 1854 convirtió en dogma de fe el que María, por especial privilegio, fue preservada de toda mancha de pecado original.

Encendemos el segundo cirio de la Corona de Adviento, que va iluminando nuestro camino hacia la Navidad.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que, con y como María,
podamos vencer al mal.

(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:

Te damos gracias por haber escogido a María
como Madre de tu Hijo,

y por preservarla de todo pecado
desde el primer momento de su vida.

Que este signo de tu amor sin límites
nos dé fuerza y esperanza

para vencer al mal en todas sus formas.

Que sepamos responder a tu cariñosa bondad
con la misma ilusión de María,

por el poder de la gracia conseguida para nosotros
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura del Libro del Génesis, en el que Dios Padre dice que establece hostilidades entre la serpiente y la mujer. María es, pues, la nueva Eva. La vencedora de la Serpiente. De ella, de su Hijo, vendrá la salvación.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Genesis 3, 9 – 15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?»

Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»

El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 97 era cantado en el Templo de Jerusalén en ocasiones muy solemnes. Se glorifica al Dios grande y poderoso que ha creado el mundo y lo mantiene.

Salmo 97, 1. 2 – 3ab. 3c – 4

R/: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

R/: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

R/: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

R/: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo, desde la cárcel de Roma expresa su alegría por el buen ejemplo que la comunidad de Filipos da a las diversas comunidades y exhorta a crecer en amor fraterno a fin de que estemos preparados para la venida de Jesús.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 4 – 6. 8 – 11

Hermanos:

Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy.

Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús.

Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.

Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: La escena de la Anunciación de María, narrada por el evangelista San Lucas, es, sin duda, una de las más bellas de todos los evangelios.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 1, 26 – 38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

INMACULADA CONCEPCIÓN – C – 8/12/2024

El evangelio de hoy, palpitando ya la Navidad, nos regala la figura de la Virgen María. Destacamos su figura y lo hacemos en el marco del Nacimiento inminente de Jesús y cargados de alguna manera de religiosidad popular. Sentimos a María como Madre de todos nosotros, que recibe esa buena noticia de parte de Dios que va a ser madre del Salvador. Sentimos que, por la Anunciación, María se hace Madre de todo el Pueblo de Dios.

Hay algo que se destaca de la lectura del evangelio y es la absoluta disponibilidad que tiene la Virgen frente a ese designio, a esa invitación que le hace Dios Padre a través del ángel: ser nada más ni nada menos que la madre de Jesús. No sabemos si María entiende del todo lo que está ocurriendo, pero le basta saber que

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

lo que viene, viene de Dios para abandonarse y confiar, dejarse llevar por el amor de Dios y hacerse toda obediente y disponible.

Una de las principales cosas que hay que destacar de María es que se vacía de todo aquello que no es Dios para llenarse de Él. Es así como acontece el misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre y se hace hombre en el vientre virginal de una muchacha.

Qué dichosos de poder celebrar a la Virgen María como modelo de discípula y de cristiana. Qué afortunados de poder celebrar a la Virgen María como Madre del Pueblo. Qué agradecidos de poder celebrar a la Madre de Jesús que nos la regala, nos la entrega y nosotros la podemos hacer nuestra.

Y qué bendecidos somos en el día de hoy de poder pensar en estas actitudes, ¿no? Poder también nosotros seguir descubriendo cuáles son aquellas cosas de las cuales estamos llenos, que no pertenecen, que no son, que no se corresponden con Dios y dejarlas de lado como hizo la Virgen María. Hacernos también nosotros “vírgenes” para poder recibir completa la Buena Noticia de un Dios que nos trae la salvación y no se deja ganar en generosidad. Hacer el último esfuerzo del adviento y preparar el corazón para la Navidad: examinar cuáles son las cosas que no podemos seguir viviendo si queremos definitivamente ser hijos de Dios. Y entonces ser como la Virgen y confiar. Después de todo esto, postrarnos delante de la voluntad amorosa de Dios y decirle “Sí, en ti confío, haz lo que quieras conmigo”, que es la traducción más bonita de “hágase en mí tu Palabra”. Démosle a Dios la posibilidad que siga obrando prodigios y milagros, también a través de nuestro SÍ, como es el SÍ de la Virgen Madre y su amor se contagie a muchos más hermanos.

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Junto con María vamos a proclamar las grandezas de Dios, y vamos a poner, por su mediación, nuestras súplicas. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Tú, que hiciste que María meditase tus palabras en su corazón, siendo fiel en todo, Haz que tu Iglesia te sea fiel. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Tú, que hiciste de María madre de misericordia, haz que sientan tu protección maternal, todos los enfermos, los que sufren, los que no sienten amados, los que han perdido la esperanza. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

3.- Tú que encomendaste a María la misión de ser madre de familia, ayuda a todas las madres para que se parezca a ella. Y que no les dé miedo el hablarles a sus hijos de la bondad de Dios. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

4.- Tú, que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la Cruz y la llenaste de gozo en la resurrección, ayuda a todos los que están muriendo, a todos los que ya están contigo y sobre todo a los que no tienen a nadie que pida por ellos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

5.- Tú, que coronaste a María como Reina del cielo, haz que siempre sintamos su cercanía, que no dudemos de ir a Ella, para que lleve nuestras súplicas a Dios, pues a Jesús le gusta oír nuestras súplicas de labios de María. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

6.- Para que cada uno de nosotros nos preparemos este adviento como lo hizo la Virgen María. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de diciembre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que este Jubileo nos fortalezca la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana.

OREMOS: Atiende, Dios Padre Nuestro, nuestras súplicas y proclamamos nuestra gratitud, Señor. Por el regalo de amor que nos dejaste al pie de la cruz cuando nos diste por Madre a María. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

No me desampare tu amparo,
no me falte tu piedad,
no me olvide tu memoria.
Si tú, Señora, me dejas, ¿quién me sostendrá?
Si tú me olvidas, ¿quién se acordará de mí?
Si tú, que eres Estrella de la mar
y guía de los errados, no me alumbras, ¿dónde iré a parar?
No me dejes tentar del enemigo,
y si me tentare, no me dejes caer,
y si cayere, ayúdame a levantar.
¿Quién te llamó, Señora, que no le oyases?
¿Quién te pidió, que no le otorgases?
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.